

Un planeta gay (in)viabile: La vital intervención de las mujeres en la continuidad de la utopía en *Ethan de Athos*, de Lois McMaster Bujold

Pablo Sánchez López

La novela *Ethan de Athos*¹, publicada en 1986 por la escritora estadounidense Lois McMaster Bujold, forma parte de su conocida saga de ciencia ficción sobre el singular Miles Vorkosigan, que consta de un total de 22 volúmenes². La obra que va a ser analizada aquí ocupa el décimo puesto en el orden cronológico de esta saga, aunque cabe destacar que esta novela puede ser leída independientemente, ya que no narra las aventuras de Vorkosigan, aunque este sea mencionado ocasionalmente. En *Ethan de Athos*, Bujold nos presenta un planeta habitado únicamente por varones que recuerda por sus connotaciones al Estado Monástico Autónomo de la Montaña Sagrada de Athos³, situado en el noreste de Grecia. Sin embargo, en el planeta athosiano, el férreo y obligado celibato de la región griega no es la opción mayoritaria de los habitantes, sino que la gran mayoría celebra su homosexualidad. La supervivencia

1. Su título original es *Ethan of Athos*. Uso en las citas la traducción al español de Rafael Marín Trechera (véase la bibliografía final).

2. Véase la lista completa y el sumario de la *Saga Vorkosigan* en http://vorkosigan.wikia.com/wiki/Vorkosigan_Saga. Sobre su protagonista Miles Naismith Vorkosigan, véase http://vorkosigan.wikia.com/wiki/Miles_Naismith_Vorkosigan

3. El Monte Athos ha disfrutado de un estatus de autogobierno desde la era Bizantina. Su primera constitución fue firmada en 972 por el emperador Juan I Tzimiskes. El acceso a la Montaña Sagrada está prohibida para niños y mujeres (véase <<http://whc.unesco.org/en/list/454>>).





Un planeta gay (in)viabile

Es crucial destacar que la mayoría de los mundos con un solo género que han sido descritos en la ficción utópica han recreado casi exclusivamente sociedades habitadas únicamente por mujeres

de esta sociedad sin mujeres está garantizada gracias a la importación de ovarios, que son fecundados *a posteriori* por el esperma de los habitantes de Athos en innovadores «replicadores uterinos», que permiten que el milagro de la vida sea posible.

Este planeta utópico y gay alberga una sociedad sorprendentemente estable, que incluso controla con éxito quién es más apto para ser padre a través de un sistema de créditos y deberes sociales, cuyo objetivo es evitar una crianza deficiente. A pesar de todos estos elementos utópicos, el planeta está, de hecho, en constante riesgo debido a la escasez de ovarios importados que permitan asegurar la continuidad de la sociedad, objetivo que solo puede lograrse, así pues, mediante la participación biológica del sexo femenino, muy temido y visto como algo casi abominable en Athos.

Es crucial destacar que la mayoría de los mundos con un solo género que han sido descritos en la ficción utópica han recreado casi exclusivamente sociedades habitadas únicamente por mujeres. Según Brian Attebery, «mientras que las sociedades habitadas exclusivamente por mujeres se han presentado como eutopías necesariamente buenas, las sociedades habitadas exclusivamente por hombres se han presentado casi siempre como distopías, necesariamente malas» (2002, 114)⁴. Mariano Martín Rodríguez va más allá en su análisis de una colección de obras utópicas gais, al concluir que «las eutopías gais parecen ser escasas, mientras que hay un número mucho mayor de distopías gais» (2016: 2003)⁵. Además, otro dato a tener en cuenta en el análisis de la obra de Bujold es que muchas de las obras utópicas gais han sido escritas por mujeres feministas. En opinión de Martín Rodríguez, de hecho varias obras aparentemente utópicas dentro de la ciencia ficción gay, como *Spartan Planet* (1969), de A. Bertram Chandler, o la saga de *The Forever War* (*La guerra interminable*⁶, 1974-1997), de Joe Haldeman, son mayormente distópicas y homófobas más que verdaderamente utópicas. En el caso de la sociedad gay de *Ethan de Athos*, Martín Rodríguez no la considera completamente utópica puesto que la misoginia es la doctrina oficial del

4. «whereas female-only societies are often presented as eutopias, necessarily good, male-only societies are almost always presented as dystopias, necessarily bad». Todas las traducciones de las citas originalmente en inglés son mías.

5. «gay eutopias seem to be rare, whereas there is a much higher number of gay dystopias».

6. Ofrezco entre paréntesis el título de la traducción, cuando esta existe.



Un planeta gay (in)viable

planeta. Sin embargo, a Bujold no le interesa tanto representar un mundo utópico gay que sea viable como subrayar la indispensable intervención de las mujeres en la continuidad del planeta, así como la necesaria destrucción de esa misoginia.

Esta obra de Bujold, a pesar de ser considerada una *space opera*, contiene un gran peso conceptual y puede ser analizada usando términos propios del feminismo, los Estudios de Género, los Estudios Utópicos y la Teoría *Queer*. Brian Attebery (2002), Francesca Gaiba (2007) y Chad Andrews (2016) han mencionado la obra en sus respectivos artículos y disertaciones sin que *Ethan de Athos* haya sido el aspecto central que han estudiado; el presente artículo es, de hecho, el primer trabajo monográfico sobre esta novela.

Mi propósito es, por lo tanto, explorar primero los elementos utópicos presentes en la novela de Bujold. En segundo lugar, deseo examinar los elementos que hacen que el planeta Athos no sea tan atractivo para algunos hombres homosexuales (dentro y fuera del planeta); en último lugar, trataré de entender por qué la autora hace un guiño de solidaridad femenina/feminista en relación con Athos hacia el final de la novela. Además, también argumento que el vínculo entre Ethan y la protagonista femenina Elli Quinn, necesario para asegurar el futuro del planeta, sugiere que el héroe a ojos de los habitantes de Athos, Ethan, no es el verdadero héroe de la obra. El mero hecho de que sea él quien cuestione tanto la insostenibilidad de la misoginia inculcada en su planeta así como las mentiras sobre el sexo opuesto, gracias precisamente a las enseñanzas que recibe de Elli Quinn, determina que sea ella la verdadera heroína. De hecho, Ethan acaba transformándose en un transgresor o incluso en un antihéroe. Su relación con el mutante Terrence Cee, independientemente de que esta sea o no romántica, hace incluso que Ethan trastoque los estándares de su propio planeta. Ethan no solamente regresa a Athos con los ovarios que le fueron encomendados, sino también con los ovarios de la hermana fallecida de Terrence Cee, Janine, a partir de los cuales él mismo creará una nueva generación de posthumanos con poderes telepáticos que podrían poner en riesgo la armonía del planeta.

Por último, a través de la amistad que comparten Elli Quinn y Ethan, la autora nos está transmitiendo el verdadero mensaje de su novela: la importancia del legado genético de las madres, que han sido olvidadas por Athos. En definitiva, Bujold enarboló una bandera antimisógina, y hace toda una declaración en ese sentido, a pesar de que muestre cierta complicidad con el planeta gay. Finalmente, la amistad entre Ethan y Elli también será tenida en cuenta ya que parece representar una versión positiva de la amistad entre un hombre gay y su *fag hag*⁷, en la que una mujer heterosexual parece disfrutar de la compañía de un amigo gay. Para demostrar esta connotación positiva que lleva a los protagonistas a una verdadera amistad y afecto, se estudiará la ayuda mutua que se ofrecen y los momentos de humor que ambos nos brindan.

1. Narrativas utópicas: Desde *Utopía* de Thomas More hasta la fusión de géneros literarios

Es inconcebible no mencionar al padre de la ficción utópica si uno pretende entender los orígenes de la utopía como género literario, tema o subgénero en otras corrientes literarias. El humanista Renacentista Thomas More fue el primero en introducir el término de «utopía» en el idioma inglés cuando publicó su aclamada obra *Utopía* en 1516. Según *The British Library*, More «acuñó la palabra a partir del griego *ou-topos*, que significa el lugar que no puede ser»⁸. Con el transcurso del tiempo, la utopía se convirtió en un tema recurrente tanto en la literatura como en la filosofía y otras ramas de las Humanidades.

7. El término equivalente en castellano es «mariliendre», y es originario de los años 40 y 50.

Ha tenido durante su historia una connotación casi siempre negativa, ya que hacía referencia a una figura patética merecedora de pena y desprecio. En los años 60 y 70, el significado denotaba una mujer enamorada de un hombre abiertamente gay y que sabía que sus sentimientos nunca serían correspondidos. En los años 80, sin embargo, su significado se transformó en algo más positivo e incluso rebelde. Véase: http://www.joeldernfer.com/blog/2010/11/post_512.html

8. Fragmento extraído de <http://www.bl.uk/learning/histcitizen/21cc/utopia/utopia.html>. Cita original: «he coined the word from the Greek *ou-topos* meaning no place or nowhere».



Un planeta gay (in)viabile

Centrándonos en la literatura, infinidad de estudios han analizado el concepto y presentado detallados informes de muchas obras utópicas. Lyman Tower Sargent y Darko Suvin son dos de los investigadores que más han contribuido en el campo de los estudios utópicos⁹. El primero ha definido el término de utopía como «una sociedad no existente descrita en considerable detalle y normalmente localizada en el tiempo y el espacio» (Sargent, 2005: 9)¹⁰. La narrativa utópica, por consiguiente, puede definirse como «un tipo de ficción descriptiva» (Martín Rodríguez, 2016: 202)¹¹. Sargent, por su parte, estableció una subcategorización de la utopía, ampliamente reconocida, en eutopía, distopía, antiutopía y utopía crítica que será esencial para entender los términos que se usarán en este estudio. Esta descripción será una guía básica para intentar calificar la obra analizada:

Eutopía o utopía positiva—una sociedad no existente descrita en considerable detalle y normalmente localizada en el tiempo y el espacio que el autor pretende que sea vista como una sociedad *mejor* que en la que vive un lector contemporáneo.

Distopía o utopía negativa—una sociedad no existente descrita en considerable detalle y normalmente localizada en el tiempo y el espacio que el autor pretende que sea vista como una sociedad considerablemente *peor* que en la que vive un lector contemporáneo.

Antiutopía—una sociedad no existente descrita en considerable detalle y normalmente localizada en el tiempo y el espacio que el autor pretende que sea vista por un lector contemporáneo como una *crítica del Utopianismo* o de una eutopía en particular.

Utopía crítica—una sociedad no existente descrita en considerable detalle y normalmente localizada en el tiempo y el espacio que el autor pretende que sea vista por un lector contemporáneo como una sociedad *mejor* que la suya pero con *algunos problemas* que pueden ser o no resueltos y que representan una *visión crítica* del género utópico¹². (Sargent, 1994: 9, cursiva añadida)

Dado que la novela de Bujold es considerada ciencia ficción y narrativa utópica, debemos explorar

brevemente la relación entre la utopía y la ciencia ficción. Darko Suvin argumenta que «la ciencia ficción es un género literario cuyas [...] condiciones son la presencia y la interacción del alejamiento y la cognición, y cuyo recurso formal es una red alternativa imaginaria del entorno empírico del autor» (1979: 9)¹³. En este sentido, *Ethan de Athos* sí presenta un entorno alternativo para una minoría sexual, basado en la invención de los replicadores uterinos (un *novum* en el sentido en que usa Suvin el término); por lo tanto, la utopía y la ciencia ficción están íntimamente relacionadas en sus páginas. No obstante, establecer líneas definidas y claras entre ambas vertientes es una tarea complicada. Independientemente de que algunos investigadores hayan cuestionado el grado de contribución que la ciencia ficción haya hecho a la ficción utópica, es «imposible estudiar las utopías [...] de los últimos años o más sin reconocer el papel central que ha desempeñado la ciencia ficción» (Fitting, 2010: 1)¹⁴. Por ese motivo, Suvin considera la utopía como un subgénero de la ciencia ficción. Investigadoras como Jane Donawerth también han contribuido a resaltar esta unión y a argumentar que «la combinación de géneros literarios creado como base de la distopía crítica [...] ha abierto infinidad de oportunidades para una visión radical» (2003: 30)¹⁵. En consecuencia, debemos entender que la intersección entre ambos géneros se apoya en el hecho de que ambos «reflejan o expresan nuestras esperanzas y miedos sobre el futuro, y más específicamente de que ambos unan esos miedos y esas esperanzas a la ciencia y a la tecnología» (Fitting, 2010: 138)¹⁶. Además, las utopías dentro de la tradición de la ciencia ficción difieren de las utopías escritas fuera de esta última, porque en las primeras la tecnología se presenta como un «factor determinante que facilita y [...] hace estos mundo posibles» (Fitting: 147)¹⁷.

13. «SF is a literary genre whose [...] conditions are the presence and interaction of estrangement and cognition, and whose formal device is an imaginative framework alternative to the author's empirical environment».

14. «impossible to study the utopias [...] of the past fifty years or more without acknowledging the central role of science fiction».

15. «the blend of genre created in the critical dystopia as matrix [...] opens opportunities for a radical vision».

16. «reflect or express our hopes and fears about the future, and more specifically to link those hopes and fears to science and technology».

17. «factor that facilitates and [...] makes these worlds possible».

9. Ver, en especial, de Lyman Tower Sargent, *British and American Utopian Literature, 1516-985: An Annotated, Chronological Bibliography* (1998) y, de Darko Suvin, *Defined By A Hollow: Essays on Utopia, Science Fiction and Political Epistemology* (2010). También la web de Utopian Studies Society <http://utopian-studies-europe.org>

10. «a nonexistent society described in considerable detail and normally located in time and space».

11. «a type of descriptive fiction».

12. Ver el artículo de Sargent, «The Three Faces of Utopianism Revisited», en *Utopian Studies*, 5.1, 1994: 1-37.



Un planeta gay (in)viabile

2. Utopías separatistas en la ciencia ficción: La tradición feminista y masculinista y el caso de *Ethan de Athos*

La relación entre la utopía y la ciencia ficción es antigua y alcanzó su cénit cuando algunas escritoras, influenciadas por la segunda ola del feminismo, vieron en la ciencia ficción la oportunidad que esperaban para poder imaginar mundos alternativos y sociedades que les permitiesen romper con las feroces ataduras del patriarcado y crear mundos ficticios liberados. Esta liberación hizo nacer una nueva tradición utópica en la ciencia ficción durante los años 70 del siglo pasado: la de la utopía feminista separatista. *The Left Hand of Darkness* (*La mano izquierda de la oscuridad*, 1969) de Ursula K. Le Guin es considerada la obra embrionaria de esta nueva tradición a pesar de no ser una «utopía feminista, ya que no representa un estado utópico ni hay personajes femeninos [...], y es más un experimento sobre género que imagina un mundo sin diferencias sexuales» (Attebery, 2002: 92)¹⁸. La novela de Le Guin fue rápidamente seguida por grandes utopías feministas: *The Female Man* (*El hombre hembra* 1975), de Joanna Russ; *Walk to the End of The World* (*Caminando hacia el fin del mundo*, 1974) y *Motherlines* (1978), de Suzy McKee Charnas, y *Woman on the Edge of Time* (1976), de Marge Piercy. Estas cuatro obras sí describen una sociedad aparentemente utópica y habitada solo por mujeres, pero han sido también calificadas como distopías, porque eliminan o separan a los hombres del nuevo mundo creado.

El debate sobre si estas obras presentan o no elementos eutópicos (y/o distópicos) ha sido objeto de numerosos acercamientos dentro de los estudios utópicos. Muchos investigadores han criticado el hecho de que estas escritoras feministas de ciencia ficción recreen mundos de solo mujeres dejando fuera a los hombres porque «el separatismo no puede proporcionar la solución al problema» (Relf, 2002: 80)¹⁹. Por su parte, Peter Fitting reivindica que no deberíamos leer esta ausencia de hombres como una propuesta seria, ya que:

[...] la ausencia de hombres no funciona como un llamamiento a un futuro mundo sin hombres,

18. «feminist utopia, since it does not portray a utopian state, nor are any female characters, [...] [it] is an experiment on gender imagining a world without sexual difference».

19. «separatism cannot provide a final solution to the problem».

La relación entre la utopía y la ciencia ficción es antigua y alcanzó su cénit cuando algunas escritoras, influenciadas por la segunda ola del feminismo, vieron en la ciencia ficción la oportunidad que esperaban para poder imaginar mundos alternativos y sociedades que les permitiesen romper con las feroces ataduras del patriarcado y crear mundos ficticios liberados



Un planeta gay (in)viabile

sino como una metáfora de la eliminación de los valores patriarcales. [...] En mi opinión, la descripción de un futuro sin hombres es una manera más efectiva de instar al lector a darse cuenta de que la construcción de una sociedad mejor solo puede conseguirse con la eliminación del patriarcado. [...] Un mundo sin dominación y explotación requiere el rechazo del género—de los límites sobre las actividades de una persona según el sexo biológico. (1987: 108)²⁰

Esta brevísima incursión en la tradición de la narrativa utópica en la ciencia ficción es indispensable para poder entender el papel que desempeña Lois McMaster Bujold en esta corriente. Antes de embarcarnos en un análisis más exhaustivo, es importante introducir el concepto del «efecto *intaglio*», o efecto opuesto en el arte del grabado, puesto que muchas de las obras utópicas de ciencia ficción se desarrollan en torno a este principio, según el cual dos obras «no se contradicen sino que revierten los valores presentados [en una obra u otra], mientras que mantienen la configuración básica» (Attebery, 2002: 106)²¹. En esta línea, Brian Attebery señala que Bujold «invierte» la propuesta de Chandler:

Lois McMaster Bujold, en *Ethan de Athos* (1986), sugiere que un mundo de solo hombres puede estructurarse como una utopía feminista, con especial énfasis en la crianza, la familia y la vinculación afectiva y emocional entre hombres más que un énfasis en la bravura y el rango. La novela de Bujold puede ser una versión *intaglio* de la novela de A. Bertram Chandler, *Spartan Planet* (1969), que presenta una distopía de solo hombres en la que solo hay soldados hipermasculinos o enfermeros afeminados. (2002: 123)²²

Sin embargo, *Ethan de Athos* no es únicamente una versión *intaglio* de una distopía masculinista.

20. Ver el capítulo de Fitting, «Utopia, Dystopia and Science Fiction», en *The Cambridge Companion to Utopian Literature* (2010), 135-153.

21. «do not contradict but reverse the values presented [in one work or another], while retaining the basic configuration».

22. «Lois McMaster Bujold, in *Ethan of Athos* (1986), suggests that a world of men might be structured along the lines of a feminist utopia with an emphasis on child-rearing, kinship, and pair-bonding rather than on military prowess and rank. Bujold's novel may be an *intaglio* version of A. Bertram Chandler's *Spartan Planet* (1969), which portrays an all-male dystopia of hypermasculine soldiers and effeminate nurses».

Athos es mejor que nuestra sociedad, al menos para los hombres gays, pero esta sociedad idealizada continúa siendo misógina y, por tanto, no puede ser eutópica

Además, la obra de Bujold realiza un giro de 180 grados respecto de la tradición de escritoras feministas de ciencia ficción que recreaban mundos donde los hombres no existían a efectos prácticos. Sin embargo, Bujold no parece estar interesada en seguir las líneas de sus compañeras, porque ella desea, sobre todo, insistir en que la exclusión de un género u otro, que era la estrategia común, no puede tener éxito si se desea crear un nuevo espacio utópico. *Ethan de Athos* es, por lo tanto, una utopía crítica, siguiendo la subcategorización de Sargent, porque Bujold crea un espacio utópico para los hombres gays, pero a la vez lo critica porque es distópico para las mujeres (sin dejar de criticar, además, toda utopía separatista). Athos es mejor que nuestra sociedad, al menos para los hombres gays, pero en otros aspectos esta sociedad idealizada continúa siendo misógina y, por lo tanto, no puede ser completamente eutópica. Al plantear esto, Bujold está criticando, conscientemente o inconscientemente, el género utópico. El planeta Athos no puede resolver el problema de la misoginia, a pesar de que las mujeres sean esenciales para la continuidad del planeta, y, precisamente, esto es lo que Bujold desea destacar (y atacar).

En resumen, Bujold crea un planeta gay donde las mujeres son temidas porque son desconocidas y despreciadas. Athos no puede considerarse una utopía gay feliz debido a este aspecto, que podría incluso sugerir que nos encontramos ante una distopía masculinista. Sin embargo, hacia el final de la novela, podemos vislumbrar que la intención de Bujold es expresar una reivindicación a favor de un entendimiento y una convivencia futuros que sean creíbles. A pesar de que al concluir esta novela poco o nada parece haber cambiado en Athos, al menos superficialmente, algo sí ha cambiado de verdad, sobre todo en Ethan. Y él tiene, recordemos, el futuro del planeta en sus manos por ser el jefe médico del servicio de reproducción.



Un planeta gay (in)viabile

Los hombres heterosexuales no están interesados en imaginar un mundo en el que no haya mujeres y no necesitan una sociedad utópica sin ellas, ya que ellos disfrutan del poder y no están oprimidos. En cambio, las mujeres heterosexuales, las lesbianas y los gais sí necesitan imaginar un espacio, sistema o mundo donde sea posible liberarse del sistema patriarcal opresor

3. Athos como planeta eutópico y distópico

El nombre de Athos, que usa Lois McMaster Bujold, no es casual. Como ya he señalado, el Estado Monástico Autónomo de la Montaña Sagrada de Athos, situado en una península en el noreste de Grecia, goza de un estatus especial de autogobierno. El Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, una de las jurisdicciones que engloba la Iglesia Ortodoxa de Oriente, gobierna esta región autónoma y jurisdiccional²³. El nexo de unión entre esta región de Grecia y el planeta ficticio de Athos se basa en que ambos comparten una política misógina que no permite la entrada de mujeres en sus territorios. En este sentido, Athos continúa con las típicas connotaciones misóginas que comparten las utopías masculinistas, como ocurre con el caso anteriormente mencionado de *Spartan Planet*. Además, estas dos versiones *intaglio* del mismo patrón de ciencia ficción tienen la peculiaridad de que la homosexualidad es la norma establecida, aunque el celibato también sea contemplado. Como ya se ha argumentado antes, las utopías masculinistas son escasas y no muy variadas. La necesidad de que la homosexualidad pueda existir en una utopía masculinista explica la falta de representación de mundos habitados exclusivamente por hombres en las utopías masculinistas heterosexuales puesto que los «hombres, o al menos los hombres heterosexuales, no pueden o no quieren imaginar un mundo mejor sin mujeres» (Fitting, 1987: 108)²⁴. Por este motivo, los hombres heterosexuales no están interesados en imaginar un mundo en el que no haya mujeres y no necesitan una sociedad utópica sin ellas, ya que ellos disfrutan del poder y no están oprimidos. En cambio, las mujeres heterosexuales, las lesbianas y los gais sí necesitan imaginar un espacio, sistema o mundo donde sea posible liberarse del sistema patriarcal opresor. Como curiosidad, el campo de la narrativa utópica tuvo una etapa previa en la que «los escritores varones inventaron el matriarcado represor y entonces las escritoras respondieron con representaciones de sociedades más atractivas que estuviesen dominadas por mujeres» (Attebery, 2002: 114)²⁵. Algunos ejemplos de esta etapa donde las distopías matriarcales eran comunes son las

23. Véase <http://www.newworldencyclopedia.org/entry/Mount_Athos>

24. «men, or at least heterosexual men, cannot or do not want to imagine a better world without women».

25. «male writers invented the repressive matriarchy, and then women responded with portraits of more attractive female-dominated societies».



Un planeta gay (in)viable

novelas *Consider Her Ways* (1956), de John Wyndham, y *Virgin Planet* (1959), de Paul Anderson.

A pesar de que las mujeres y las minorías homosexuales han sido las más representadas en su propia narrativa utópica, existe una subdivisión entre mujeres lesbianas y hombres gays. Las escritoras feministas de ciencia ficción han recurrido a la idea de hacer de la homosexualidad lésbica la norma cuando imaginaban mundos sin hombres para poder huir del patriarcado. Esta presentación de la homosexualidad como la norma también es problemática, porque deja fuera del espectro a las mujeres heterosexuales. Sin embargo, «debido a su orientación sexual, hay un grupo entero de hombres que no están tan interesados en oprimir a las mujeres, al menos sexualmente: los hombres homosexuales o gays» (Martín Rodríguez, 2016: 201)²⁶. Los hombres gays han sido representados inadecuadamente o simplemente no representados en las narrativas utópicas. Si las mujeres feministas anhelaban un espacio en el que el patriarcado dejase de oprimir las, los gays anhelan un espacio donde la heteronormatividad tampoco los oprima. En ese sentido, «a diferencia de las mujeres en las utopías feministas modernas, los gays han solido ser maltratados en esta corriente literaria» (Martín Rodríguez: 202)²⁷. En otras palabras, una utopía en ciencia ficción para hombres gays que sea atractiva no parece haber sido fácil de escribir²⁸.

26. «due to their sexual orientation, there is an entire group of men that would seem little interested in oppressing women, at least sexually: homosexual men, usually called gays».

27. «unlike females in feminist modern utopias, gays have often been abused in this literary mode as well».

28. Mariano Martín Rodríguez (2006) argumenta que *Rainbow Republic. Romanzo distopico gay* (2016) es una eutopía gay atractiva a pesar de incluir el término distópico en su título.

Una utopía en ciencia ficción para hombres gays que sea atractiva no parece haber sido fácil de escribir. Aunque hay algunos ejemplos de utopías gays, en su mayoría se consideran distopías

Las escritoras feministas de ciencia ficción han recurrido a la idea de hacer de la homosexualidad lésbica la norma cuando imaginaban mundos sin hombres para poder huir del patriarcado

Aunque hay algunos ejemplos de utopías gays, en su mayoría se consideran distopías. En cuanto a la ciencia ficción, encontramos obras como la mencionada *Spartan Planet*, una sociedad militar de hombres gays que ve a las mujeres como seres aberrantes, y *Swastika Night* (1937) de Katherine Burdekin, en la que una sociedad nazi gay futurista segrega a las mujeres. Ambas obras han contribuido enormemente a alentar la creencia de que todos los hombres gays representados en ciencia ficción son misóginos. Sin embargo, no sería nada justo situar a *Ethan de Athos* entre estas obras, aunque sí tenga un tono misógino. De hecho, las ideas infundadas de Ethan sobre las mujeres se empiezan a desvanecer cuando conoce a Elli Quinn. Debemos, por lo tanto, distinguir claramente novelas como *Swastika Night* de *Ethan de Athos* como distopías gays. Tanto *Swastika Night* como *Spartan Planet* están conformadas por una sociedad violenta masculinista. En cambio, puede que *Ethan de Athos* sea una obra distópica, desde un punto de vista feminista, pero la sociedad gay que Bujold imagina evita los conflictos y la violencia por encima de todo. Además, Ethan y Elli nos presentan una propuesta conciliadora, a través de su amistad, que contrasta enormemente con el planteamiento de esas otras dos novelas.

Otra idea fundamental que debemos mencionar es el concepto de «homotopía», que en «en su uso



Un planeta gay (in)viabile

actual, como ha sido autenticado en varias páginas webs, [parece] referirse a un tipo de utopía *queer*» (Pearson, 2003: 81)²⁹. La homotopía, por consiguiente, puede relacionarse con Athos, porque ejemplifica lo que la misma Pearson considera como tal. De algún modo, Pearson está de acuerdo con Martín Rodríguez sobre la escasez de un equivalente masculino gay de las utopías separatistas lésbicas. Precisamente, ella sugiere que «eliminando a las mujeres no mejoraría, *pace* Lois McMaster Bujold, automáticamente la posición política y social de los hombres gays» (2003: 93)³⁰. Sin embargo, eliminando a las mujeres de Athos, Bujold no mejora tampoco la posición de los gays, pese a que la autora describe el planeta con tintes eutópicos.

En *Epistemology of the Closet* (*Epistemología del armario*, 1990), Eve Kosofsky Sedgwick identifica la utopía gay americana en oposición a una «tutela de una cultura dominante y sin oposición que desea que los gays no existan, lo cual amenaza un hogar conceptual para el mismo concepto de los orígenes gays» (1990: 41)³¹. Pearson también argumenta que es «realmente irónico que sean los hombres gays quienes, como grupo, no se dejen seducir, ni siquiera como experimento, por la tentación de matar para poner fin a toda matanza» (2003: 93)³², señalando con esta metáfora que los gays no han producido una utopía separatista atractiva, a diferencia de la escritoras de utopías feministas defensoras del lesbianismo. No obstante, Bujold sí que usa la misoginia como una herramienta a disposición de los gays, también metafóricamente, para matar el sistema heteronormativo que los oprime. Este sistema es, para Bujold, una estrategia de dominación inválida, y sin éxito, como demostrará durante todo *Ethan de Athos*.

El hecho de que haya sido una mujer feminista quien haya podido imaginar un planeta creíble y eutópico con solo hombres gays convierte a Athos en un lugar que valora especialmente la paz

El hecho de que haya sido una mujer feminista quien haya podido imaginar un planeta creíble y eutópico con solo hombres gays convierte a Athos en un lugar que valora especialmente la paz. Como Attebery subraya, «Bujold ha liberado a los colonos de Athos de la necesidad de demostrar su rechazo de la feminidad. Por lo tanto, los hombres de Athos pueden demostrar una gama diversa de tipos de personalidad e intereses» (2002: 124)³³. En definitiva, Bujold transmite a Athos una herencia feminista que permite la existencia de una sociedad pacífica viable, a pesar de la misoginia del planeta. Athos, como ella misma describe, fue colonizado por los Padres Fundadores. Estos, en un intento

de evitar conflictos interminables entre planetas y galaxias, decidieron emigrar y crear un nuevo Estado con su propia estructural social. No solo estaban huyendo de los conflictos en sí, sino que también huían de una «cultura contaminada» (15), en la que las mujeres sí existen. Para ello, exportaron todo un lote de ovarios, los CJB-9, que les permitieron empezar a desarrollar y consolidar generaciones futuras de habitantes exclusivamente masculinos gracias a la manipulación genética. La prosperidad, un ambiente pacífico y

una sociedad más que viable permitieron al planeta no «tener enemigos militares en doscientos años» (27). Bujold demuestra la viabilidad de esta sociedad eutópica gay ya que «redirigir el deseo hacia los miembros de un mismo género e implementar una alternativa a la reproducción sexual con la clonación han conducido a una era de paz» (Attebery, 202: 110)³⁴.

El Consejo de Población es la institución gubernamental más elevada de Athos ya que regula el sistema de créditos sociales que se aplica a todos los habitantes. A través de este sistema, los athosianos pueden acumular créditos a través del trabajo,

29. «its current use, as attested on a number of internet sites, [seems] to indicate some sort of a queer utopia».

30. «eliminating women would not, *pace* Lois McMaster Bujold, automatically improve the social and political position of gay men».

31. «overarching, relatively unchallenged aegis of a culture's desire that gay people not be, unthreatening a conceptual home for a concept of gay origins».

32. «it is really rather ironic that it is gay men who, as a group, fail to be seduced, even as though experiment, by the temptation to kill in order to put an end to all killing».

33. «Chandler's [*Spartan Planet*] scenario [Bujold] has freed the colonists of Athos from the need to prove their rejection of femininity. Thereby men are authorized to demonstrate a full range of personality types and interests».

34. «redirecting desire toward members of one's own sex and replacing sexual reproduction with cloning have led to an era of peace».



Un planeta gay (in)viabile

Se trata de un Estado gay sin agitaciones, basado en un sistema de crédito social de gran éxito y con una sociedad en la que los lazos familiares son esenciales y necesarios para la crianza de los recién nacidos

programas de voluntariado y buen comportamiento. Este procedimiento es sin duda eutópico y tiene el objetivo de prevenir que individuos irresponsables se conviertan en padres, ya que cuando un hombre quiere ser padre en Athos ha de tener un número suficiente de créditos que avalen su idoneidad para serlo. En estos términos, el planeta es eficiente, sostenible, próspero y pacífico, rasgos que comparte con muchos de los mundos solo habitados por mujeres creados por las escritoras feministas de ciencia ficción. A pesar de la opción del celibato pseudomonacal, la mayoría de los hombres se empareja con otros hombres para crear buenos ambientes donde criar a sus futuros niños, independientemente de que ambos varones compartan una relación romántica o solo de mutua compañía. De hecho, cada hombre en Athos debe designar un individuo con quien le gustaría educar a su(s) hijo(s), llamado «el alterno asignado»:

Janos era hijo del alterno designado del padre de Ethan; los dos habían criado juntos a sus hijos, habían llevado juntos su negocio, (una piscifactoría experimental que al final no dio sus frutos en la costa de la Provincia Sur), habían unido sus vidas, sin problemas. No se trazó ninguna línea entre hijo e hijo adoptivo. Ethan era el mayor, inteligente e inquisitivo, destinado desde el nacimiento a una educación y un servicio superiores; Steve y Stanislaus, nacidos con una semana de diferencia, cada uno halagadoramente criado del cultivo ovárico del compañero de sus padres; Janos, siempre lleno de energía, listo como el hambre; Bret, el bebé, el musical. La familia de Ethan (44)

McMaster Bujold crea, a primera vista, un mundo totalmente deseable para los gais en el cual la homosexualidad no solo es celebrada, sino también alabada. Se trata de un Estado gay sin agitaciones, basado en un sistema de crédito social de gran éxito y con una sociedad en la que los lazos familiares son esenciales y necesarios para la crianza de los recién nacidos. En esta línea, Bujold «desnaturaliza el ideal masculino heteronormativo que no es cuestionado en la mayoría de la ciencia ficción separatista puesto que los hombres de Athos son en su mayoría homogéneos y están comprometidos con la casi obligatoria identidad social y las creencias de género de su sociedad» (Wight, 2009: 48)³⁵.

Sin embargo, la autora también nos presenta a alguien que no apoya los valores de Athos: Janos, el hermano de cría (y pareja) de Ethan. Él repetidamente manifiesta su apatía e indiferencia hacia la necesidad de tener un número determinado de créditos para ser padre, objetivo que acaba siendo la única posible aspiración para los habitantes de Athos. Janos es incapaz de encontrar su lugar en la sociedad y decide marcharse, junto con su amigo/novio Nick (Bujold describe esta relación de manera ambigua) a un lugar del planeta donde ninguna de las estrictas normas puedan aplicárseles. Janos, en suma, prefiere sacrificar su futuro antes que vivir en una sociedad que carece a su juicio de una total libertad. Esta decisión libera, por cierto, a Ethan del vínculo con el joven, a quien empieza a no apreciar. Al regreso de su misión en la Estación Kline, cuando le pregunta a su padre dónde está Janos, ese es el sentimiento que observa el lector:

35. «Bujold denaturalises the hetero-normative masculine ideal that is left unquestioned in much separatist SF, since the men of Athos are largely homogenous and committed to their society's compulsory homosexual identity and gender beliefs».



Un planeta gay (in)viabile

—¿Qué pasó?

—Bueno... Janos se marchó a las Tierras Externas con su amigo Nick unos dos meses después de tu partida. Dice que no va a volver... allí no hay reglas ni restricciones, dice, nadie que te marque los pasos. —El padre de Ethan hizo una mueca—. Tampoco hay futuro, pero eso no parece importarle. Aunque dale diez años y puede que esté harto de libertad. Siempre fue el más testarudo de todos vosotros, muchacho.

—Oh —dijo Ethan con voz apagada. Trató de parecer profundamente afectado. Lo trató con todas sus fuerzas, bajando las comisuras de la boca a la fuerza—. Bueno... —Se aclaró la garganta—, quizá sea lo mejor. Algunos hombres no están hechos para la paternidad. Mejor que se den cuenta antes y no después de tener responsabilidad de un hijo. (309, elipsis originales)

Este episodio presenta uno de los factores que hacen distópico a Athos porque «forzar a todos los miembros de un sexo (o sexualidad) a tener un mismo patrón resultará inevitablemente en una distopía» (Attebery, 2002: 116)³⁶. También explica por qué Athos tiene problemas para atraer a nuevos habitantes de fuera del planeta.

No obstante, la doctrina educativa de Athos, basada en una misoginia exacerbada, es el elemento que hace que todo el sistema utópico (quizás) se desmorone. Un mundo utópico gay no puede tener éxito, porque la «utopía consiste en vivir en un mundo en el que la aceptación de orientaciones sexuales alternativas [y la igualdad de género] descarta la necesidad de crear un lugar aislado donde haya una normatividad gay utópica» (Martín Rodríguez, 2016: 222)³⁷. Como resultado, se confirma también «la falacia de este sueño que es revelado (también) por la dependencia reticente que tienen los hombres de las mujeres que han donado sus ovarios a Athos y que les permiten reproducirse» (Wight, 2009: 47)³⁸.

Todo esto cambia, sin embargo, cuando Ethan es enviado fuera del planeta para conseguir nuevos

ovarios (dado que la última remesa ha sido sabotada), y conoce a Elli Quinn. Bujold «explora los límites de la fobia socialmente construida de Ethan mientras este experimenta una serie de epifanías sexuales y morales que le hacen sentirse finalmente impresionado por Elli Quinn» (Andrews, 2016: 154)³⁹. Esta transformación personal hace añicos su sistema, ya que el viaje de Ethan a la estación Kline «debilita sus conjeturas sexistas y le muestra que el separatismo puede fomentar el miedo y la ignorancia» (Wight, 2009: 36)⁴⁰; también aclara perfectamente por qué Bujold emplea un planeta gay para enseñarnos su lección feminista. La autora no solo ve la misoginia de los hombres como un problema, sino también la homofobia de los hombres heterosexuales, motivo por el cual nos muestra cierta complicidad con Athos. De hecho, Ethan tiene que enfrentarse a insultos por parte de varones heterosexuales que no pueden entender el modelo de Athos. Horas después de haber aterrizado en la Estación Kline, Ethan explora las diversas áreas y decide entrar en un bar donde se topa con un grupo de hombres homófobos. Uno de ellos se mofa de sus orígenes: «¿Athos? ¿El planeta de los sarasas? ¿Habla en serio?» (69). Justo después de este incidente, otro hombre heterosexual del mismo grupo se aproxima a Ethan cuando descubre que es athosiano y le dice en tono de burla: «—Déjame que te diga lo que estáis haciendo mal, amigo...» (70, elipsis originales). Es Elli, por cierto, la que pone fin al incidente.

Según la historia se desarrolla, el lector aprende al fin quién ha saboteado el envío de ovarios que iba destinado para Athos. Fue Helda, una mujer que no podía aceptar la homosexualidad de su propio hijo Simmi y la decisión de este de dejar Kline para emigrar a Athos; ella encarna esa homofobia todavía presente en nuestra sociedad, simbolizada en el rechazo de la sexualidad de su hijo. Cuando Ethan le pregunta a Helda por qué ha saboteado el envío, esta responde:

—¿Por qué? ¿Tiene necesidad de preguntar por qué? Para joderlos a ustedes, desnaturalizados bastardos sin madre, para eso. Pretendía encargarme del siguiente envío también, si lo había, y del otro, y del siguiente hasta...

39. «explores the limits of Ethan's socially constructed phobia as he undergoes a series of moral and sexual epiphanies and eventually finds himself in awe of Elli Quinn».

40. «undermines his sexist assumption, and shows him that separatism can breed fear and ignorance».

36. «forcing all members of either sex (or sexuality) into a single pattern will inevitable result in dystopia».

37. «utopia consists of living in a world where acceptance of alternative sexual orientations [and gender equality], thus ruling out the need to create a fully isolated place of utopian gay normativity».

38. «the fallacy of this dream that is revealed (as well) by the men's unwilling dependence on the women who have donated their eggs to Athos to allow the men to reproduce».



Un planeta gay (in)viabile

[...] —Hasta que saque a Simmi de allí, y recupere el sentido y vuelva a casa y encuentra a una mujer de verdad. Juro que no criticaré ni un pelo de su cabeza esta vez; ni siquiera me permitirán ver a mis nietos en ese horrible y sucio planeta... (237, elipsis original)

La homofobia y la misoginia convergen, por tanto, en prejuicios que oprimen tanto a las mujeres como a los homosexuales y esto es lo que la autora quiere transmitirnos.

4. Reconciliación y resolución: La amistad de Ethan y Elli Quinn

Helda verdaderamente representa el prototipo de mujer homófoba a la que Bujold nunca apoyaría. Al mismo tiempo, Athos también representa un sistema misógino con el que la misma autora quiere acabar. Al examinar la relación entre la soldado Elli Quinn y el doctor Ethan Urquhart, Bujold hace posible una reconciliación entre las mujeres y Athos, puesto que Ethan admite que su planeta no tiene futuro sin el reconocimiento de la participación de las mujeres como madres biológicas de todos sus habitantes. La autora ataca la misoginia haciendo visibles a las ninguneadas madres de los athosianos: «*Athos* acaba con un leve gesto de reconciliación: Ethan acepta que su sociedad depende de las mujeres que donaron sus ovarios, y promete mandar a Elli fotografías de los hijos que su donación producirá» (Wight, 2009: 36)⁴¹. Este hecho hace que Elli se eleve como la verdadera heroína de la obra. Bujold no solamente hace que Ethan comprenda que las mujeres no son monstruos como lo habían dicho, sino que también permite la supervivencia del planeta gracias a Elli.

41. «*Athos* ends with a faint gesture towards reconciliation: Ethan acknowledges that his society depends on the women who donate their ovaries, and he promises to send Elli pictures of the sons that her donation will produce».

A lo largo de la trama, Elli Quinn ayuda deliberadamente a Ethan en la estación espacial Kline y lo protege de su perseguidor, el Coronel Millisor, en parte porque podría estar también interesada en lo que este va persiguiendo. El Coronel quiere conseguir el material del ADN que se halla en los óvulos de la hermana fallecida de Terrence Cee para poder así clonar e instruir soldados que se convertirían en los herederos del principal rasgo posthumano de ambos: la telepatía. Al final, este ADN y su material mutante viajan a Athos junto con Terrence, de quien Ethan se ha enamorado, para producir seguramente toda una generación entera de posthumanos con capacidades telepáticas. Ethan, como he comentado, traiciona las normas de su propio planeta y se convertirá en villano para Athos cuando se descubra su transgresión, que podría hacer peligrar el futuro del planeta. Algunos lectores ven este hecho un intento de Bujold de acabar con la utopía athosiana porque «cabe pensar que [...] la telepatía traiga consigo un control político y el fin de la privacidad, [...] que conlleve aburrimiento, inestabilidad mental o una sobrepoblación peligrosa» (James, 2006: 228)⁴². Todo esto significaría el exterminio del planeta porque tendríamos que preguntarnos «qué tipo de sociedad podría surgir con una generación post-humana si todos nuestros pensamientos fuesen accesibles para todos» (James: 228)⁴³. Esta subversión de las reglas podría poner en duda la complicidad que Bujold muestra hacia Athos, aunque como mínimo cabe atribuirle el haber creado una de las obras gais más eutópicas en la ciencia ficción hasta la fecha.

Aunque «la posibilidad de una reconciliación social amplia no sea tratada» (Wight, 2009: 35)⁴⁴, Bujold sí que insinúa una reconciliación entre géneros con la amistad entre Elli Quinn y Ethan. Su relación recuerda a una amistad *fag-hag*⁴⁵, en la

42. «it is possible to think of [...] telepathy bring[ing] political control and the end of privacy, [...] it might bring boredom, mental instability or dangerous over population».

43. «what kind of society might emerge with a post-human generation if all thoughts were open to all».

44. «the possibility of a society-wide reconciliation is not addressed, signalling once again the difficulty with which women writer have sought to imagine alternatives to the dominant narratives of masculinity».

45. Se trata de un término informal: «fag-hag: A woman who enjoys hanging out with gay men» (véase <http://www.urbandictionary.com/define.php?term=fag%20hag>). También puede tener una connotación ofensiva humorística (ver <http://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/fag-hag>).



Un planeta gay (in)viabile

que una mujer heterosexual parece disfrutar especialmente de la compañía de un hombre gay, una noción muy extendida dentro de la comunidad gay, aunque se pueda considerar un tópico. «Situadas en la cúspide del género y las identidades sexuales», nos dice Evans, «las *fag hags* no solo permiten considerar las relaciones entre mujeres heterosexuales y hombres gais, sino que sirven en rasgos generales como un punto de partida en el debate sobre la relación de la estudios feministas y su supuesta sucesora, la Teoría Queer» (1999: 23)⁴⁶. Evans también estudia la *fag hag* como figura implícita en la obra pro-gay de la teórica heterosexual Eve Kosofsky Sedgwick, señalando que «el término de *fag hag* sí que fue mencionado [explícitamente] por Sedgwick durante un intercambio teórico con David Van Leer» (Evans, 1999: 36)⁴⁷. Según parece, Van Leer acusó a Sedgwick de ser ella misma «una *fag hag*, y de esta forma poner en entredicho a cualquier mujer que fuera especialista en los Estudios Gais» (Evans, 1999: 37)⁴⁸.

A pesar de que el concepto de *fag hag* haya tenido connotaciones peyorativas (David Van Leer usa sin duda el término de esta forma), al argumentar que la relación entre Ethan y Elli Quinn se asemeja a una amistad entre una *fag hag* y un hombre gay, me refiero principalmente al afecto entre muchos individuos gais y sus amigas heterosexuales. Estas amistades están basadas en la confianza, el afecto y la comprensión mutua. Pese a que Gaiba afirme que «estas amistades cosifican las fronteras que separan la identidad heterosexual y la gay, así como la comunidad heterosexual y la gay» (2007: 40), Bujold usa el concepto para posibilitar una reconciliación entre los hombres gais y las mujeres, que permita construir alianzas contra el sistema opresor heteronormativo y patriarcal que rige nuestra sociedad. Cuando, en la escena del bar ya comentada, Elli exige a los atacantes de Ethan que retiren sus insultos, un individuo le responde que «las mujeres que aman a los maricas [...] son aún peores que los propios maricas» (74). Sin inmutarse, Elli replica

que «todos los borrachos son una lata [...], pero los borrachos agresivos son decididamente repugnantes» (74). Esta actitud hace que Ethan baje la guardia contra Elli, de quien hasta entonces desconfiaba, y lleva a que puedan explorar cómo ser aliados en contra la misoginia insostenible de Athos.

Defiendo, en suma, que Ethan encuentra en Elli la comprensión mutua y el apoyo propios de la amistad entre una mujer heterosexual *fag hag* y un hombre gay. Bujold también utiliza el concepto para enseñarnos, a través de una serie de momentos cómicos, cómo las asunciones preconcebidas que tenía Ethan sobre las mujeres se desmoronan poco a poco. Como inspiradora de este cambio, Elli se revela como la verdadera heroína ya que ella hace que la misoginia de Ethan y, por consiguiente de todo su planeta, desaparezca, gracias siempre a la amistad. En el cierre de la trama, Ethan regresa a Athos con Terrence Cee y el material para crear hombres telepáticos, pero también con un ovario que la misma Elli dona sin recibir nada a cambio. Las últimas líneas resumen el propósito de Bujold de dar voz a las madres que han sido olvidadas por Athos, entre las que Ethan, libre de misoginia, incluye ya a Elli: «En una mujer uno no veía esquemas y gráficas y números, sino los genes de tus propios hijos personificados y encarnados. Así, cada cultivo ovárico de Athos proyectaba una sombra de mujer, desconocida, imposible de erradicar» (313). Finalmente, el propio Ethan cierra la novela ante el espejo: «Salud, Madre—susurró, y se fue a la cama. Mañana empezaría un mundo nuevo, y todo el trabajo que ello conllevaba» (314).

46. «Situating at the cusp of gender and sexual identities, fag hags not only permit consideration of straight women-gay male relationships, but more broadly serve as an entry point to debate over the relationship of Feminist Studies to its alleged successor, Queer Theory».

47. «the fag hag was explicitly invoked during a theoretical exchange between and David Van Leer». Evans hace referencia a un artículo escrito por David Van Leer, «The Beast of the Closet: Homosexuality and the Pathology of Manhood», *Critical Inquiry*, 15.3, 1989: 587-605.

48. «a fag hag, and in this way impugn any woman who writes about Gay Studies»



Un planeta gay (in)viable

Conclusiones

Este estudio ha analizado la tradición de las narrativas utópicas dentro de la ciencia ficción, y en particular aquellas que tratan las tradiciones masculinistas y feministas. *Ethan de Athos*, de Lois McMaster Bujold, ha sido analizada, siguiendo la subcategorización de Sargent, como una distopía crítica, porque presenta tanto elementos eutópicos como distópicos en el planeta gay Athos. Sin embargo, Bujold, una escritora feminista, se ha distanciado de la larga tradición de otras escritoras feministas de ciencia ficción que solo representaban sociedades habitadas únicamente por mujeres y de las que los hombres están excluidos. Es interesante constatar que es una mujer quien ha presentado una de las pocas utopías gay con tintes eutópicos que se hayan escrito en la ciencia ficción.

No obstante, a Bujold no le interesa tanto crear una sociedad gay eutópica como subrayar los rasgos que hacen de Athos y su misoginia rampante un lugar distópico. A pesar de que le transmite al planeta un aire feminista, y pacifista, y un ambiente armónico, igual que otras escritoras de ciencia ficción de la tradición feminista, Bujold consigue desman-

telar las creencias extremadamente masculinistas de Athos contra las mujeres cuando Ethan conoce a una mujer. A través de un proceso de progresivo descubrimiento, Ethan supera con éxito la doctrina misógina y manipuladora que le había inculcado su sociedad. La novela es, por ello, incomprensible sin el papel de Elli Quinn, que es clave para la autora en ese particular desmantelamiento de la misoginia. Elli no solo ayuda a Ethan de una manera totalmente altruista, sino que además le proporciona incluso un ovario para permitir la continuidad de Athos. Al final, ambos se profesarán un afecto mutuo y una amistad que llevarán a Ethan a apreciar la contribución indispensable de las otras mujeres anónimas que habían donado sus ovarios a Athos y a reconocer que su planeta no es viable sin ellas. Aunque Bujold no imagine una reconciliación total entre Athos y las mujeres, que siguen excluidas del planeta, el hecho de que Ethan sea capaz de aceptar su contribución hace que la autora sea indulgente y que apoye el proyecto de este planeta gay eutópico. Athos no puede considerarse completamente eutópico, no cabe duda, pero Bujold hace un guiño a la viabilidad del planeta cuando Ethan ve en sí mismo a la madre que hizo posible su propia existencia. ●



Un planeta gay (in)viabile

Obras citadas

- ANDREWS, Chad. «The Technology of Consent: American Science Fiction and Cultural Crisis in the 1980s». Tesis doctoral. Trent University, 2016. <<https://digitalcollections.trentu.ca/islandora/object/etd%3A384>> (Acceso 27 Mayo 2017)
- ATTEBERY, Brian. «Women Alone. Men Alone: Single-Sex Utopias». En *Decoding Gender in Science Fiction*. Nueva York: Routledge, 2002. 106-128.
- DONAWERTH, Jane. «Genre Bleding and the Critical Dystopia». En Raffaella Baccolini & Tom Moylan (eds.), *Dark Horizons-Science Fiction and the Dystopian Imagination*. Nueva York y Londres: Routledge, 2003. 29-46.
- EVANS, Nicola. «A Becoming Amplitude. Fag Hags and Gay Men in Fiction and in Theory». *Discourse*, 21.2, Primavera 1999: 22-46.
- FITTING, Peter. «For Men Only: A Guide to Reading Single-Sex World». *Women's Studies*, 14, 1987: 101-117.
- FITTING, Peter. «Utopia, Dystopia and Science Fiction» En Gregory Claeys (ed.), *The Cambridge Companion to Utopian Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. 135-153.
- GAIBA, Francesca. «Straight Women and Gay Men Friends: A Qualitative Study». Tesis doctoral. Syracuse University, 2007. <http://search.proquest.com.are.uab.cat/docview/304779293/815702C80634CD5PQ/9?accountid=15292> (Acceso 25 Mayo 2017)
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano. «(Anti)gay Utopian Fiction in English and Romance Languages: An Overview». *Morus—Utopia e Rinascimento*, 11.1, 2016: 201-229. <<http://www.revistamorus.com.br/index.php/morus/article/view/279>> (Acceso 25 Mayo 2017)
- MCMMASTER BUJOLD, Lois. *Ethan of Athos*. Wake Forest, NC: Baen Publishing, 1986. Edición española: *Ethan de Athos*, traducido por Rafael Marín Trechera. Barcelona: Ediciones B, 2013.
- PEARSON, Wendy. «Homotopia? Or What's Behind a Prefix?». *Extrapolation*, 44.1, Primavera 2003: 83-97.
- SARGENT, Lyman Tower. «The Three Faces of Utopianism Revisited». *Utopian Studies*, 5.1, 1994: 1-37.
- SARGENT, Lyman Tower. *British and American Utopian Literature, 1516-985: An Annotated, Chronological Bibliography*. Nueva York: Garland, 1998.
- SEDGWICK, Eve Kosofsky. *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press, 1990.
- SUVIN, Darko. *Defined by a Hollow: Essays on Utopia, Science Fiction and Political Epistemology*. Berna: Peter Lang, 2010.